

Fué cañoneado ayer nuevamente el cuartel que ocupan los restos del Regimiento de Simancas

Indignación del pueblo ante el ataque sin precedentes del buque pirata «Almirante Cervera»

La jornada de ayer

La jornada de ayer, por lo que respecta a la lucha de Gijón contra los facciosos de Zapadores y Simancas, tuvo otras características muy distintas a la de los días anteriores, pues se distinguió por una mayor actividad en la actuación de los que, plenos de heroísmo y entusiasmo, laboran con tesón por acabar con los últimos reductos en que en esta villa se ha cobijado el fascismo odioso y que son, como se sabe, los cuarteles de aquellas dos fuerzas.

En efecto, a primera hora de la mañana, el cañón emplazado en Santa Catalina dió comienzo a su misión ofensiva, disparando contra el cuartel de Simancas, mas cuando el pueblo oía, emocionado el estallido de los cañonazos que hablaban de la posible liquidación de aquellos traidores de la patria, un hecho insólito en el mundo vino a conturbar el ánimo de las gentes: nos referimos a la canalla agresión de otros traidores emboscados en el crucero «Almirante Cervera», quienes, sin ningún respeto para la vida de los ciudadanos y dando muestras de sus instintos crueles, bombardearon la población, sembrando algunas calles de víctimas inocentes y destrozando edificios, con la agravante de ser algunas de las víctimas súbditos extranjeros.

[...]

Discurso del comandante militar

Después del acto criminal que supuso el inesperado bombardeo de la población civil de Gijón, el comandante militar de la plaza, comandante Gállego, se dirigió por radio al pueblo, con objeto de tranquilizarle y expresarle unas instrucciones sobre lo que convendrá hacer en el caso de que se repitiera el brutal atentado.

Hizo el comandante Gállego unas consideraciones sobre lo que implica la agresión cometida por quienes pretenden llamarse conservadores y no vacilaron en producir víctimas en una colonia extranjera, bombardeando a una población indefensa.

[...]

Agregó que en las operaciones realizadas en Gijón para el sometimiento de los sublevados se han evitado hasta ahora los medios violentos para no causar grandes perjuicios. El cuartel de Simancas ha podido estar ya en poder del Gobierno hace días si se hubiera apelado a esos procedimientos que no se emplean por tener un concepto muy distinto de las leyes de humanidad de esos crueles elementos sublevados. Pero se advierte que como no se tiene ello en cuenta, en lo sucesivo se obrará en el terreno a que el enemigo nos conduce y se tomarán represalias, ya que para ello hay prisioneros.

No sé—continúa diciendo—si el vergonzoso ataque volverá a repetirse. Si así fuera, el vecindario puede tomar precauciones que contrarrestarán el intento de los facciosos en grandísima parte. Los vecinos pueden descender a los pisos inferiores de sus casas y es casi seguro que nada ocurrirá.

[...]